



## Capítulo 286: Bendiciones del Fuego

Algún tiempo después, los seis de los seis abandonaron la ruina aislada y se dirigieron hacia el Castillo Brillante. La Ciudad Oscura era silenciosa y sombría, sus calles desprovistas de vida y movimiento. Incluso las Criaturas de la Pesadilla parecían permanecer ocultas en las guaridas hoy, como si la sensación de la tensión que flotaba en el aire fuera un presagio de un cambio desastroso.

Una estrella solitaria estaba a punto de encenderse en el cielo sobre la ciudad maldita.

Nephis fue el primero en caminar bajo el arco de mármol y pisar el camino que conducía al asentamiento exterior. Su rostro estaba tranquilo e inmóvil, cualquier atisbo de emoción oculto detrás de su habitual máscara de indiferencia. Era como si volviera a casa triunfante, no marchando hacia su propia ejecución.

Había una mirada ligeramente distante en sus ojos.

Sunny abandonó su posición habitual en la parte trasera del grupo y ahora caminaba a su lado. Tal vez era solo un capricho, pero no estaba dispuesto a seguir sus pasos como siempre lo había hecho antes, desde el primer día que se conocieron.

Mientras ascendían la alta colina, Estrella Cambiante preguntó de repente:

"Sunny, ¿recuerdas bien tu Primera Pesadilla?"

Su voz sonaba relajada y ociosa.

Él la miró de reojo y vaciló unos momentos. Luego, respondió en tono uniforme:

"Como si fuera ayer".





Ella sonrió levemente.

—¿Fue difícil?

Lentamente, una sonrisa apareció en su rostro.

"¿Difícil? No, no es difícil. Imposible. Fue una prueba espantosa, despreciable y tortuosa. Verdaderamente el material de las pesadillas. Llamarlo duro sería una injusticia".

Con un encogimiento de hombros desdeñoso, Sunny ahuyentó los recuerdos de la montaña negra y preguntó:

"... ¿Y el tuyo?

Nephis desvió la mirada, recordando. Al cabo de un rato, dijo:

"El mío no fue tan malo, en realidad".

Él la miró con incredulidad.

"¿Qué, solo tuviste que matar a mil míseros Titanes Profíos con tus propias manos, o algo así? Conociéndote, "no tan malo" significa que fue nada menos que un verdadero espectáculo de terror".

Ella sacudió lentamente la cabeza.

"... No. En serio. No tuve que pelear con nadie, de verdad. Hasta el final".

Sunny parpadeó.

"Espera, ¿en serio?"

Una sonrisa extrañamente triste apareció en sus labios.

"En mi primera pesadilla, yo era la hija de un farero. Mi familia vivía en una hermosa torre a la orilla de un hermoso mar. Todas las mañanas, el cálido sol salía más allá del horizonte, bañando la interminable





extensión de olas azules con una hermosa luz. Los vientos eran suaves y el mundo era amable. Éramos yo, mis padres y mis hermanos menores. Vivíamos juntos en armonía, humildemente, pero sin necesidad de nada".

Frunció el ceño.

—¿Y luego qué? ¿Una serpiente marina destruyó el faro? ¿Algún horror podrido surgió de las profundidades?

Los ojos de Estrella Cambiante se volvieron distantes. Pasaron unos instantes antes de que volviera a hablar:

"No. No pasó nada. Ese era el punto, creo. Mi pesadilla... En realidad era un paraíso. Era todo lo que soñaba cuando era un niño pequeño. Solo que mucho más maravilloso y humano de lo que jamás podría haber imaginado".

Sunny la miró completamente conmovido. Mientras observaba, la pizca de tristeza desapareció del rostro de Neph, reemplazada por una expresión sutilmente dura.

"Pero eso fue lo que lo hizo tan difícil de superar. Imposible, incluso. Tal y como dijiste. Porque todo lo que tuve que hacer para conquistar la Pesadilla... todo lo que tenía que hacer era alejarme y dejarlo todo atrás. Sabiendo que podía quedarme allí, en ese paraíso. Para siempre".

Vaciló un momento, luego preguntó con cautela:

—¿Y qué hiciste?

Un profundo suspiro escapó de los labios de Neph. Sus ojos se oscurecieron.

"... Busqué una manera de salir de la pesadilla durante mucho tiempo. Pero por más que miré, no había ninguno. Día tras día, noche tras noche... A medida que pasaba el tiempo, se me hacía cada vez más difícil obligarme a seguir buscando. Me acostumbré a esa dicha, a esa





vida cálida y hermosa. Y finalmente, llegó un día en que pensé que, tal vez, debería parar. Tal vez pueda quedarme".

Ella inclinó ligeramente la cabeza y dijo, su voz tentadora llegando a las partes más profundas y oscuras de su corazón:

"... Ese fue el día que subí a la cima del faro. Ya ves, Sunny. Tienes que prenderte fuego... para rasgar las bendiciones del fuego. Eso era lo que decía mi abuela. Así que eso fue lo que hice. Me rocié con aceite y me prendió fuego".

Las llamas blancas de repente lamieron sus manos, y ella las miró fijamente, su rostro se puso pálido lentamente, sus ojos reflejaban la terrible agonía que sentía. A medida que su piel de marfil hervía continuamente, se oscurecía y luego se curaba para volver a estar prístina de nuevo, dijo simplemente:

"... Y me quemé".

De repente, las llamas desaparecieron y ella cerró el puño. Su voz se volvió un poco tensa.

"Y después de mucho, mucho tiempo, cuando todo había terminado... Me encontré en una cueva oscura, acurrucado en un capullo viscoso de seda negra. A mi alrededor, miles y miles de personas dormían en capullos similares con los ojos abiertos, con sonrisas felices en sus rostros vacíos. Y por encima de nosotros... era una criatura tan repugnante y aborrecible que no me atrevo a describirla hasta el día de hoy. Se alimentaba de nuestros sueños".

Se quedó callada un rato y luego añadió:

"Esa criatura se convulsionaba de dolor, como si compartiera la agonía que yo también sentí. De alguna manera, logré liberarme del capullo. Y mátaelo antes de que recupere completamente sus sentidos".

Ella lo miró y sonrió. Sin embargo, no había calidez en esa sonrisa.

"... Así fue como conquisté mi primera pesadilla".





Sunny la miró a los ojos durante mucho tiempo, en silencio. Luego, se alejó lentamente.

"... Como dije, el material de las pesadillas. Supongo que los llamamos así por una razón".

Estrella Cambiante se rió.

—Supongo. Pero en realidad, luchar contra ese Terror no fue la parte más difícil. Despertar atrapado en un capullo repulsivo no fue la parte más difícil. Incluso... Incluso quemarse vivo no fue la parte más difícil".

Ella se quedó en silencio por unos momentos y luego dijo, mirando el camino blanco bajo sus pies.

"La parte más difícil fue subir los escalones hasta la cima del faro. No por lo que me esperaba en el futuro, sino por lo que dejaba en el pasado".

... Pronto, las formas familiares del asentamiento exterior aparecieron a su vista.

Finalmente habían regresado al Castillo Brillante.

